
Editorial:~

Iberoamérica como un mercado para España

EN estos últimos meses al mismo tiempo que se delinea de una manera más enérgica cada vez, la necesidad de optar entre la integración económica en Europa o el abandono de la impresión de que hemos de realizar esta integración, ante el miedo que produce reconocer nuestro atraso, ya que esa integración exigiría libertad comercial, libertad de movimiento de capitales, libertad de traslación de la mano de obra, se ha lanzado al aire, como una idea nueva, que no deja de ser ambiciosa, la de considerar que tenemos mucho que hacer en los mercados iberoamericanos, que para nosotros pueden ser una auténtica salvación.

Sin que entremos a analizar estas ideas en el substratum político o si no queremos precisar tanto, en el aspecto racial, de hermandad, de gran familia, no hay duda que cabe hacer mucho en este terreno de un intercambio más intenso de mercancías, de servicios y hasta de técnica entre España y los países que si ahora son naciones a nosotros nos lo deben.

Ahora bien; no es cosa tan fácil que nosotros podamos recobrar, si no queremos ser más ambiciosos, aunque solo sea la posición que antiguamente teníamos en esos mercados. Y al situar en esa posición de reserva y de recelo la posibilidad de reconquistar aquellos mercados, no nos referimos a las dificultades que habríamos de encontrar para desalojar de unas posiciones conquistadas a los restantes países, sean europeos — Alemania, Italia, Inglaterra — o sean americanos, refiriéndonos en este caso a Norteamérica, que en el papel de suministrador de técnica y de capitales a esos países de su propio Continente, ha conseguido unas aventajadas situaciones de las que ni siquiera el movimiento nacionalista actual ha de conseguir eliminarles enteramente.

Existe, al mismo tiempo, una serie de cuantiosas novedades en la estructura de aquellos mercados. En primer lugar, la idea de desarrollo económico no es nuestra solamente. También existe en aquellos países. Y la realidad de ese desarrollo, con mayor o menor velocidad de progreso, se manifiesta constantemente con la creación de productos agrícolas, ganaderos o industriales que antes tenían que importar.